

clase – class

Authored by
memjavad

November 16, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *clase – class*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=4692>

Clase

Campo(s) Disciplinario(s) Principal(es): Sociología, Economía, Ciencias Políticas, [Informática](#)

1. Definición Sociológica Fundamental

El concepto de **clase** constituye uno de los pilares analíticos de las ciencias sociales, funcionando principalmente como un descriptor de la estratificación social y la jerarquía económica. En su sentido más amplio, una clase social se refiere a un conjunto de individuos o grupos que comparten una posición similar dentro de un sistema económico de producción, caracterizada por niveles equiparables de riqueza, ingresos, educación, y control sobre los recursos productivos. Esta posición no es meramente descriptiva, sino que implica una relación estructurada y a menudo antagónica con otras clases, definiendo así el acceso diferencial al poder social y político. La clase, por lo tanto, establece un marco de oportunidades y limitaciones que afecta profundamente la trayectoria de vida de sus miembros, desde la salud y la vivienda hasta la participación política y la movilidad intergeneracional. La comprensión de la clase es crucial para desentrañar las dinámicas de la desigualdad persistente en las sociedades modernas, trascendiendo la mera suma de individuos para convertirse en una estructura institucionalizada de la vida colectiva.

La naturaleza multifacética del concepto de clase exige distinguir entre sus dimensiones objetivas y subjetivas. Objetivamente, la clase se define por indicadores materiales y relacionales, tales como la propiedad de activos, la ocupación o el nivel de ingresos; estos elementos sitúan al individuo en una estructura económica concreta. Subjetivamente, sin embargo, la clase implica la existencia de una **conciencia de clase**, un sentido de pertenencia y la percepción compartida de intereses comunes y experiencias de vida similares, lo cual puede conducir a la acción colectiva y la formación de movimientos sociales o partidos políticos basados en la identidad de clase. Esta distinción es vital, ya que la existencia de una estructura de clases (la dimensión objetiva) no garantiza automáticamente la formación de grupos cohesionados y políticamente activos (la dimensión subjetiva). Los sociólogos, por ende, dedican considerable esfuerzo a examinar cómo las condiciones materiales se traducen en identidades culturales y políticas, y por qué en ciertos momentos históricos, la conciencia de clase se manifiesta con mayor o menor intensidad.

La clase social, a diferencia de los sistemas de castas o estamentos premodernos, se percibe generalmente como una forma de estratificación más fluida, aunque esta fluidez es a menudo más teórica que real. Si bien el capitalismo promete la posibilidad de la **movilidad social** ascendente basada en el mérito individual, la evidencia empírica sugiere que la clase de origen sigue siendo el predictor más significativo del destino socioeconómico de un individuo. La clase actúa como un mecanismo de reproducción social, donde las ventajas (o desventajas) materiales y culturales se transmiten de generación en generación, perpetuando las disparidades estructurales. Esta

persistencia se debe a que la clase moldea no solo los recursos financieros disponibles, sino también el acceso a redes sociales influyentes, la calidad de la educación y la adquisición de lo que Pierre Bourdieu denominó **capital cultural**, elementos intangibles que son esenciales para el éxito en la estructura social contemporánea.

2. Etimología y Evolución Histórica del Concepto

El término "clase" proviene del latín *classis*, cuyo uso original en la antigua Roma dista significativamente de su connotación sociológica moderna. Inicialmente, *classis* se refería a una división o grupo de ciudadanos establecidos por el rey Servio Tulio con fines militares y fiscales, basándose exclusivamente en el patrimonio material. La clasificación serviana tenía como objetivo determinar las obligaciones militares y la capacidad contributiva de los ciudadanos, de modo que la *prima classis* (primera clase) agrupaba a los más ricos, quienes debían aportar el equipamiento militar más costoso. Este origen etimológico subraya que, desde sus inicios, el concepto estuvo intrínsecamente ligado a la riqueza y al papel del individuo dentro de la estructura de poder del Estado, aunque todavía no reflejaba una conciencia identitaria de grupo ni una estructura económica basada en la relación con los medios de producción, como se conceptualizaría siglos después.

El concepto moderno de clase social emergió y se consolidó plenamente durante la transición de las sociedades feudales a las capitalistas, un periodo marcado por la Ilustración y la **Revolución Industrial** en los siglos XVIII y XIX. Antes de esta época, la estratificación social se definía principalmente por sistemas estamentales o de castas, donde la posición social estaba fijada por nacimiento, ley o religión, y la movilidad era mínima. La disolución del feudalismo y el auge de las economías de mercado, sin embargo, dismantelaron las rígidas jerarquías legales y religiosas, dando paso a una estructura social donde la riqueza y la ocupación adquirieron una importancia primordial. La propiedad de la tierra cedió su lugar a la propiedad del capital industrial, y la relación contractual de trabajo libre sustituyó a las obligaciones serviles. Fue en este contexto de rápida urbanización, industrialización masiva y la emergencia de un nuevo grupo de trabajadores asalariados (el **proletariado**) que el término "clase social" se hizo indispensable para describir las nuevas divisiones sociales generadas por el capitalismo.

La consolidación académica y política del concepto se produjo en el siglo XIX, impulsada por pensadores que buscaban explicar las crecientes desigualdades y conflictos sociales observados en las sociedades industrializadas. Los economistas políticos británicos, como Adam Smith y David Ricardo, ya habían identificado la división de la sociedad en terratenientes, capitalistas y trabajadores, basándose en las fuentes de sus ingresos (renta, ganancia y salario, respectivamente). No obstante, fueron los sociólogos y teóricos críticos, especialmente **Karl Marx**, quienes otorgaron a la clase su significado revolucionario, al postular que la clase no era solo una categoría económica, sino el motor fundamental del cambio histórico y el principal eje de conflicto

político. Esta evolución histórica transformó la "clase" de una mera herramienta de clasificación fiscal romana a un concepto sociológico dinámico y conflictivo que define la estructura de las sociedades modernas.

3. Marcos Teóricos Clave: Marx y Weber

La teoría de clases de **Karl Marx** (1818-1883) es fundamentalmente dicotómica y relacional, centrada en la propiedad de los medios de producción. Para Marx, la clase se define objetivamente por la posición de los individuos en la estructura productiva: o se poseen los medios de producción (la **burguesía**) o se está obligado a vender la fuerza de trabajo para subsistir (el **proletariado**). El conflicto de clases, derivado de esta relación de explotación donde la burguesía se apropia de la plusvalía generada por el trabajo del proletariado, es, según el materialismo histórico marxista, el motor principal del desarrollo social y político. La clase, en este sentido, no es solo una categoría económica, sino una identidad política que debe alcanzar la conciencia de sí misma (pasar de "clase en sí" a "clase para sí") para llevar a cabo la revolución que culminará en una sociedad sin clases. Esta visión proporciona un marco poderoso para entender la dinámica del conflicto laboral y la lucha por el control económico en el capitalismo temprano.

En contraste con la visión monista de Marx, **Max Weber** (1864-1920) ofreció un enfoque multidimensional de la estratificación social. Weber coincidía con Marx en que la clase está determinada por factores económicos, pero la definía de manera más amplia como la posición de un individuo en el **mercado**, en lugar de únicamente en la producción. Una clase, para Weber, es un grupo de personas que comparten situaciones de vida u oportunidades típicas (posibilidades de obtener bienes, posiciones y satisfacción externa) definidas por su capacidad de obtener ingresos en el mercado (a través de bienes o habilidades). Crucialmente, Weber introdujo dos dimensiones adicionales de estratificación que operan independientemente de la clase económica: el **estatus** (o grupo de prestigio), basado en el honor social y los estilos de vida, y el **partido**, que se refiere a la capacidad de ejercer poder político a través de organizaciones.

La diferencia entre las perspectivas de Marx y Weber radica en su enfoque causal y su amplitud analítica. Mientras Marx veía la economía como la base determinante de toda la estructura social, Weber argumentaba que la clase, el estatus y el partido podían interactuar y, en ocasiones, contradecirse mutuamente. Por ejemplo, un profesor universitario puede tener un estatus social alto y considerable influencia política (partido) a pesar de no poseer grandes medios de producción (clase). La visión weberiana es particularmente útil para analizar las sociedades postindustriales, donde el prestigio ocupacional, la educación (capital humano) y la influencia política burocrática a menudo tienen un peso tan significativo como la riqueza pura en la determinación de la posición social. Ambos marcos, sin embargo, siguen siendo esenciales, ya que el análisis marxista subraya la explotación y el conflicto inherente a las relaciones de producción, mientras que el análisis weberiano permite una comprensión más matizada de la

complejidad de la jerarquía social.

4. Características de la Clase Social

Las clases sociales se distinguen por una serie de características interrelacionadas que definen la experiencia de sus miembros dentro de la estructura social. Una de las características más objetivas es la **Relación con la Propiedad**, que determina si el individuo es un propietario de capital, acciones, tierra o tecnología, o si, por el contrario, solo posee su propia fuerza de trabajo para vender. Esta característica es central en el análisis marxista, pero sigue siendo relevante hoy, ya que la propiedad de activos productivos (capital financiero) confiere poder y asegura ingresos pasivos, lo que marca una diferencia fundamental con los ingresos obtenidos a través del trabajo asalariado. La posesión de capital permite la acumulación y la transmisión intergeneracional de la riqueza, solidificando las fronteras de clase.

Otra característica definitoria es la **Posición en el Mercado Laboral**, que engloba el nivel salarial, la seguridad laboral, la autonomía y el prestigio asociado a la ocupación. Las clases altas y medias-altas se caracterizan por ocupaciones que implican trabajo intelectual, alta autonomía, salarios elevados y beneficios sustanciales (como pensiones y seguros de salud). En contraste, las clases trabajadoras y bajas se concentran en trabajos manuales o de servicio, con menor autonomía, salarios más bajos y mayor precariedad o riesgo de desempleo. La segmentación del mercado laboral en sectores primarios (seguros, bien remunerados) y secundarios (precarios, mal remunerados) es un reflejo directo de la estructura de clases, donde el capital humano (educación y habilidades) se convierte en un recurso clave para acceder a las posiciones privilegiadas.

Además de las características económicas y laborales, los **Estilos de Vida y Cultura (Hábitus)** son marcadores cruciales de la clase. Como argumentó Pierre Bourdieu, la clase no solo se manifiesta en lo que se posee, sino en cómo se vive, se habla, se consume y se valora el mundo. El hábitus, el sistema de disposiciones duraderas y transferibles, es internalizado por los individuos en función de su posición de clase y se refleja en sus elecciones estéticas, educativas y sociales. La clase alta tiende a valorar y exhibir formas de capital cultural que son reconocidas y recompensadas por las instituciones dominantes (por ejemplo, el aprecio por las bellas artes o el dominio de un lenguaje formal), mientras que las clases trabajadoras desarrollan hábitos adaptados a sus condiciones materiales, que a menudo son devaluados por la sociedad en general. Esta dimensión cultural ayuda a explicar cómo la clase se reproduce incluso en ausencia de barreras económicas directas.

5. El Concepto de Clase en la Informática

El término "clase" adquiere un significado técnico fundamental y completamente distinto en el ámbito de la **Programación Orientada a Objetos (POO)**. En informática, una **clase** es una

plantilla, un molde o un plano abstracto utilizado para crear objetos (instancias específicas). Este concepto permite a los desarrolladores organizar el código de manera lógica y modular, modelando entidades del mundo real o conceptos abstractos dentro de un programa. La clase define la estructura de los datos que contendrán los objetos y las funciones o comportamientos que esos objetos pueden realizar, facilitando la reutilización del código y la gestión de la complejidad en sistemas de software a gran escala. La adopción del paradigma de POO, con la clase como su unidad central, revolucionó el desarrollo de software a partir de la década de 1980.

Los componentes esenciales de una clase en POO son los **atributos** y los **métodos**. Los atributos (a veces llamados campos o propiedades) son variables que almacenan el estado o los datos del objeto que se creará a partir de esa clase. Por ejemplo, si se define una clase llamada "Coche", los atributos podrían ser 'color', 'velocidad' o 'modelo'. Los métodos son funciones o procedimientos que definen el comportamiento que el objeto puede realizar (por ejemplo, 'acelerar()', 'frenar()', 'encender()'). El uso de clases facilita principios clave de la POO como la **encapsulación**, que consiste en agrupar los datos (atributos) y las funciones (métodos) que operan sobre esos datos en una única unidad, controlando el acceso externo para proteger la integridad del objeto.

Además de la encapsulación, el concepto de clase es vital para la implementación de la **herencia** y el **polimorfismo**. La herencia permite que una clase (la subclase o clase derivada) herede atributos y métodos de otra clase (la superclase o clase base), promoviendo la jerarquía y la reutilización del código. Por ejemplo, una clase "Camión" puede heredar de la clase "Vehículo", adquiriendo automáticamente las propiedades básicas de un vehículo sin necesidad de reescribirlas. El polimorfismo permite que diferentes clases, que comparten una interfaz común a través de la herencia, respondan de manera diferente al mismo mensaje. En esencia, la clase en la informática proporciona un mecanismo de abstracción que permite a los programadores centrarse en el qué (qué hace el objeto) sin preocuparse inmediatamente por el cómo (cómo se implementa internamente), un principio fundamental para la ingeniería de software moderna.

6. Medición y Modelos Contemporáneos de Clase Social

La medición de la clase social en el siglo XXI enfrenta desafíos significativos debido a la creciente complejidad de las economías postindustriales y la diversificación de las fuentes de riqueza. Los modelos puramente marxistas basados en la propiedad de los medios de producción se han vuelto insuficientes para capturar la estratificación en sociedades donde la mayoría de la población trabaja para grandes corporaciones, y donde el capital financiero y el capital humano son determinantes cruciales. Para abordar esta complejidad, la investigación empírica a menudo recurre al concepto de **Estatus Socioeconómico (SES)**, un indicador compuesto que combina tres dimensiones principales: ingresos (la capacidad adquisitiva), educación (el nivel de logro educativo y el capital humano) y ocupación (el prestigio social asociado al trabajo). El SES es una

herramienta analítica más adaptable para la investigación cuantitativa, aunque es criticado por algunos sociólogos por diluir la naturaleza relacional y conflictiva inherente al concepto de clase.

Paralelamente al enfoque SES, los sociólogos han desarrollado modelos más sofisticados para mapear las estructuras de clase contemporáneas. Un ejemplo notable es el trabajo de **Erik Olin Wright**, quien intentó integrar las perspectivas marxista y weberiana. Wright identificó las "posiciones de clase contradictorias" para describir a grupos como los gerentes o supervisores, quienes, aunque están obligados a vender su fuerza de trabajo (proletariado), también ejercen poder sobre otros trabajadores y tienen ciertos grados de autonomía o control sobre los medios de producción. Este modelo reconoce la existencia de una amplia **clase media** que no se ajusta a la dicotomía estricta de propietarios/trabajadores, y cuyas condiciones de vida y lealtades políticas son inherentemente ambivalentes, situándose en la intersección del control de activos, habilidades y autoridad organizacional.

Los análisis más recientes se han centrado en la emergencia de nuevas divisiones de clase vinculadas a la globalización y la tecnología. Se ha observado una polarización creciente entre una "clase profesional-gerencial" altamente educada y globalmente móvil, y una vasta "clase de servicios" o **precariado**, caracterizada por la inseguridad laboral, los bajos salarios y la falta de beneficios sociales. Este precariado, un término popularizado por Guy Standing, abarca a trabajadores temporales, a tiempo parcial o subcontratados, cuya existencia económica está marcada por la incertidumbre crónica. Estos modelos contemporáneos demuestran que, si bien la composición del trabajo y la fuente de riqueza han cambiado, la estructura de la desigualdad y la estratificación basada en la posición económica y laboral sigue siendo una característica definitoria y persistente de las sociedades capitalistas avanzadas.

7. Debates y Críticas

Uno de los debates más persistentes en la sociología del siglo XX fue la tesis de la "muerte de la clase social". Los proponentes de esta idea argumentaron que el aumento de la prosperidad tras la Segunda Guerra Mundial, la expansión del estado de bienestar, la movilidad social ascendente y la homogeneización de los patrones de consumo (el acceso masivo a bienes que antes eran exclusivos de la élite) habían erosionado las fronteras de clase, haciendo que la identidad de clase perdiera su relevancia política y cultural. Se argumentó que la sociedad se estaba volviendo más estratificada por diferencias de estatus o estilos de vida que por la relación fundamental con la producción. Esta crítica obligó a los teóricos a refinar sus métodos de medición, admitiendo que la clase no se manifestaba tan claramente en el ámbito cultural como lo hacía un siglo antes, pero sin negar la persistencia de las desigualdades estructurales.

Una crítica conceptual significativa proviene de las teorías de la **interseccionalidad**, que argumentan que centrarse únicamente en la clase social (especialmente la clase económica)

proporciona una visión incompleta y a menudo sesgada de la desigualdad. La interseccionalidad, desarrollada originalmente por feministas negras, sostiene que la desigualdad no es el resultado de una única variable (clase), sino de la interacción y superposición de múltiples ejes de opresión y privilegio, como el género, la raza, la etnia, la sexualidad y la clase. Por ejemplo, la experiencia de una mujer trabajadora de una minoría étnica no puede entenderse plenamente simplemente sumando su identidad de clase a su identidad de género y raza; más bien, estas categorías se cruzan para crear una forma única y amplificada de subordinación. Este enfoque ha forzado a los investigadores a reconocer que la clase no es la única, ni siempre la más dominante, fuerza estructuradora de la vida social.

A pesar de estas críticas y debates sobre su primacía, el concepto de clase ha experimentado una revitalización analítica desde principios del siglo XXI. La creciente **brecha de riqueza**, la crisis financiera global de 2008 y el aumento de la precarización laboral en Occidente han puesto de relieve que las categorías de clase, especialmente la división entre el 1% más rico (propietarios de capital) y el resto de la población, siguen siendo el principal motor de la desigualdad económica global. El análisis de clase ha demostrado su capacidad continua para explicar la distribución desigual del poder político y la vulnerabilidad económica, reafirmando su estatus como una herramienta indispensable para el análisis sociológico crítico, incluso cuando se utiliza en conjunción con marcos interseccionales que reconocen la complejidad de la identidad y la opresión.

8. Lecturas Adicionales

[Marx, K. & Engels, F. \(1848\). Manifiesto del Partido Comunista.](#)

[Weber, M. \(1922\). Economía y Sociedad.](#)

[Bourdieu, P. \(1984\). La Distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto.](#)

[Gamma, E., Helm, R., Johnson, R., & Vlissides, J. \(1994\). Design Patterns: Elements of Reusable Object-Oriented Software.](#)

[Wright, E. O. \(1997\). Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis.](#)